

¿Es Jesucristo realmente mi PAN?

Un hombre perdió a su esposa y con gran dolor por la pérdida pudo seguir adelante. Después de muchos años de haber enviudado, seguía visitando la tumba de su esposa todas las semanas. Pasaba al menos una hora hablando con ella y atendiendo las flores plantadas alrededor de su tumba. Uno de sus amigos, al presenciar una devoción tan extraordinaria a lo largo de los años, le preguntó porqué todavía estas tan profundamente afectado por la muerte de su esposa. El viudo solo respondió "ella era mi pan". Esto se debe a que, para él, ella sigue siendo su esposa la que le proporciona la energía y el estímulo para seguir adelante. Así como el pan es un alimento esencial y básico, también lo son los recuerdos de su esposa que continúa inspirándolo y aportando significado a su vida diaria.

Algunas personas como los asiáticos que prefieren el arroz en vez del pan como el alimento diario sobre la mesa, pueden interpretar las palabras del viudo al decir "ella era mi arroz". La expresión "ella era mi pan" podría entenderse espontáneamente qué es exactamente el significado especialmente por las personas en el tiempo de Jesús. Podría haber sido significativo para un judío, ya que esa expresión se relaciona bien con su comprensión de lo que realmente significa un pan.

En Israel, el pan siempre ha sido la palabra más familiar y universal para la comida. Desde el punto de vista histórico, los hebreos consideraban necesario mantener vivo los recuerdos de una persona. Debido a su valor fundamental, su importancia se manifiesta en una variedad de expresiones tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, el alimento común de los judíos se llama pan, lo que significa un apoyo a la vida. Por lo tanto, esto explica que el término pan se aplique a los alimentos en general. Además, comer pan significa tomar alimentos o comer una comida. También se menciona en la oración del Padrenuestro, en la oración del Padrenuestro, realmente estamos pidiendo comida e incluso todas las necesidades materiales, ya que el término pan también se usa en un sentido metafórico. Por ejemplo, maná se llama el pan del cielo.

El significado cultural del pan forma el trasfondo en la lectura del evangelio de hoy. La palabra pan se usa en nuestras lecturas de hoy en día muchas veces y tiene diferentes significados. Primero es el de la comida material, la multiplicación de los panes producida milagrosamente por Jesús para dar a comer a una multitud de 5000 personas. Otra es la del pan del cielo o maná. Y finalmente Jesús se llama a sí mismo como un pan. Él le dice a la multitud que él es el verdadero pan celestial. Y este pan, agrega, no solo nutre el cuerpo sino que también nutre el alma. Esto es lo más precioso que es. A medida que nutre el alma, da vida, no solo a cualquier vida sino a una vida eterna.

Jesús se llama a sí mismo como el pan de vida, es decir, un pan que confiere vida a los que participan de él mediante la fe en él y el amor al prójimo. Hoy sería una buena ocasión para hacernos una pregunta simple, pero esencial: "¿Es Jesucristo realmente mi pan de vida?" O, si preferimos un fraseo equivalente y más enculturado "¿Es Jesucristo realmente mi arroz?" ¿Es Jesucristo el sostén de mi vida, que da sentido a todo lo que pienso y hago, la realidad central y básica de mi existencia? Si podemos responder un rotundo "Sí" a esa pregunta,

entonces nuestras vidas pueden ser un gran éxito independientemente de lo que piense el resto del mundo. Cristo es el pan diario que satisfará nuestro hambre. Él es nuestro pan que nos sostendrá en la esperanza ... él nos dará la fuerza y el coraje para enfrentarnos valientemente ante nuestras luchas y problemas. Por él, podemos hacer que las cosas sucedan incluso las imposibles. Esto es porque él mismo dice que "nadie que viene a mí tendrá hambre alguna vez, nadie que cree en mí volverá a tener sed". Una vez que hemos encontrado a Cristo, descubrimos que nada más que el mundo ofrece puede compararse con lo que hemos encontrado. Porque hemos encontrado el pan de la vida, la única cosa capaz de satisfacer nuestro hambre más profunda y nuestra sed más profunda.

Cuando participemos del Cuerpo de Cristo en este banquete, que renueva nuestra fortaleza y coraje para seguir confiando en el Señor ... para seguir viviendo según las palabras que Jesús nos dio. Que siempre busquemos el pan que nos nutre tanto aquí en la tierra como en la vida eterna.